

**HACIA UNAS ORIENTACIONES NACIONALES  
PARA LA PASTORAL DE JUVENTUD**

**DOCUMENTO PREPARATIVO**

Diciembre 2016

## PRESENTACIÓN

Tenemos el agrado de poner en las manos de las comunidades juveniles, de los asesores y animadores, que tienen encomendada la misión de acompañar los procesos de Pastoral con la Juventud, este documento que contiene orientaciones para favorecer el encuentro de los jóvenes con Jesucristo y su discipulado misionero al servicio de la Iglesia y la sociedad.

El papa Francisco, recientemente ha convocado a un Sínodo de obispos sobre “Juventud, fe y discernimiento vocacional” a efectuarse en octubre de 2018. El llamado al Sínodo, generará en la Iglesia, durante estos años, un proceso de reflexión y consulta respecto de la juventud, su evangelización, y los procesos que estamos realizando para acompañarles,

En el contexto del llamado al Sínodo y el trabajo que se iniciará, la Comisión Nacional de Pastoral de Juventud y la Comisión Pastoral de Obispos han preferido titular a este documento como *“Hacia unas Orientaciones Nacionales de Pastoral de Juventud”* Documento Preparatorio, a fin de orientar e iluminar la Pastoral de Juventud en sus diversos ambientes en los próximos años, a la espera de los frutos del Sínodo, de la reflexión previa y de la exhortación post sinodal, que nos permitan elaborar unas Orientaciones Nacionales de más largo aliento, como lo han sido todas sus ediciones anteriores.

Este documento en continuidad de espíritu con las anteriores Orientaciones, son fruto de la reflexión iniciada en la pasada Misión Joven 2012, de los aportes de los jóvenes y asesores que participaron del Primer Congreso de Jóvenes Católicos, realizado en Concepción en enero del 2013, y de la práctica y reflexión pastoral recogidas en los Encuentros Nacionales de estos últimos dos años, que ha buscado una respuesta pastoral adecuada a las conclusiones del Congreso y a la juventud actual en sus contextos vitales, para que los jóvenes en Jesús tengan Vida abundante.

Durante estos años invitamos a los agentes de la Pastoral de Juventud, y a las comunidades juveniles en sus diversos ambientes, a lo largo de todo nuestro país, que a la luz de este documento sean protagonista de los procesos sinodales, y asuman las orientaciones presentes en este texto, para hacer de los procesos pastorales con jóvenes un desafío de anunciar y acompañar integralmente a los jóvenes con la Buena Noticia del Señor, para que sean constructores de la Civilización del Amor, a la luz de los valores evangélicos.

Agradecemos profundamente a todos los jóvenes y asesores que iniciaron este proceso en el Congreso Nacional de Jóvenes Católicos, también a los asesores y animadores que con su servicio, testimonio, cercanía y cariño acompañan estos procesos. Una mención especial a la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, que en estos años ha trabajado por hacer realidad el clamor de los jóvenes en el Congreso en Concepción que pedían un texto que animara el servicio pastoral de estos años.

En esta Navidad, en que celebramos la encarnación del Hijo de Dios, que nos trae la Vida abundante y el reino del Padre, queremos promulgar este documento para encarnarnos en la realidad de los jóvenes y como Iglesia ser una presencia de la vida del reino.

**Mons. Bernardo Bastres Florence sdb.**

Presidente

Área Agentes Evangelizadores

**Mons. Moisés Atisha Contreras**

Presidente

Comisión Nacional de Pastoral Juvenil

Santiago, 24 de diciembre de 2016

## INTRODUCCIÓN

El Santo Padre ha convocado a la Iglesia a celebrar un sínodo de Obispos sobre “Juventud, fe y discernimiento vocacional” para el mes de octubre del 2018, cuyo objetivo es “Acompañar a los jóvenes hacia la madurez de manera que, a través de un proceso de discernimiento, puedan descubrir su proyecto de vida y participar activamente en la edificación de la Iglesia y la sociedad”. A su vez ha propuesto el itinerario pedagógico espiritual en preparación de la próxima Jornada Mundial de la Juventud a celebrarse en Panamá en el año 2019. Este itinerario destaca tres aspectos: memoria del pasado, valentía del presente y esperanza del futuro. En este contexto queremos enmarcar este documento preparatorio a las Orientaciones Nacionales de Pastoral de Juventud.

El Señor Jesús sigue invitando a los jóvenes a ser sus discípulos misioneros, a estar con Él y a trabajar con Él por la construcción de un mundo más cercano al Reino de Dios. Jesús ve a la multitud hambrienta de jóvenes en búsqueda de sentido, identidad y pertenencia y sigue sintiendo compasión de ellos (Cfr. Mc. 6,34). Jesús, el Buen Pastor, siente profundamente con las búsquedas y anhelos de nuestros jóvenes, se hace cargo de sus alegrías y tristezas, enseñándoles muchas cosas (Cfr. Mc. 6,34) por medio de sus gestos y palabras. Al igual que a los apóstoles, Jesús nos sigue encomendando –como Iglesia- esta hermosa misión de “dar de comer” (Mc. 6,37) a la multitud hambrienta de esperanza y sentido, entregando nuestros cinco panes y dos peces (Mc. 6,38), para responder a los desafíos de los jóvenes hambrientos de vida plena, que son el presente y el futuro de nuestra patria y de nuestra Iglesia. Es Jesús quien promete hacer el milagro de la multiplicación de los panes con aquellos talentos y medios que despluguemos y ofrezcamos para el trabajo evangelizador en medio de nuestras respectivas pastorales.

A partir de la primera mitad del siglo pasado, la Iglesia chilena ha ido asumiendo el camino de servicio y anuncio del Evangelio a los jóvenes como una misión que requiere un modo propio dentro de su quehacer pastoral, debido a la relevancia en el proceso vital de la vida humana y las particularidades de esta etapa. El camino, que hemos ido viviendo en comunión con la Iglesia Universal y Latinoamericana, ha avanzado desde la valoración de la Pastoral de Juventud, consecuente con la impronta del Concilio Vaticano II, hasta el hecho que los Obispos Latinoamericanos reunidos en Puebla explicitaron que **“los pobres y los jóvenes son la riqueza y esperanza de la Iglesia en América Latina y su evangelización es prioritaria”**<sup>1</sup>. Esta **“opción preferencial por los jóvenes”** late con fuerza en **Aparecida**<sup>2</sup> y se integra a la pastoral de conjunto, asumiendo que el anuncio de Jesucristo a los jóvenes es misión de toda la Iglesia y no sólo una actividad de los mismos jóvenes.

Sabemos que este recorrido no sería posible sin los hombres y mujeres que desde su encuentro con Jesucristo han puesto en mano de Él sus panes y peces, para alimentar con la Buena Noticia a los jóvenes de nuestro país. Recordamos con cariño la radicalidad de la joven Santa Teresa de los Andes entregándose a temprana edad a Jesús, y también la alegría y pasión por el Reino que “el maestro de juventudes”, San Alberto Hurtado, contagiaba en los jóvenes, acompañándolos y abriéndoles horizontes para una vida plena en el servicio del mundo. Ellos, acompañados por una muchedumbre de hermanos nuestros, han cuidado que

<sup>1</sup> Documento de Puebla 1132

<sup>2</sup> Cfr. DA n 446a

la calidez, la fuerza liberadora y la alegría del Evangelio sacien el hambre de vida de los jóvenes de Chile.

Con una inmensa gratitud al Espíritu Santo por conducirnos a través de este camino, la Comisión Nacional de Pastoral de Juventud quiere ofrecer este documento como una ayuda para que cada diócesis y movimiento pueda dejarse iluminar y hacerse parte de esta misión: que la alegría del Evangelio pueda penetrar en la existencia de los jóvenes en Chile y dé frutos de Vida más justa y plena en nuestra sociedad.

Esperamos que la lectura y reflexión de este documento sea una oportunidad para que quienes acompañan la vida de los jóvenes escuchando sus esperanzas, sueños, alegrías, tristezas, dolores y angustias; anunciándoles el Reino de Dios y sirviéndolos desde la diversidad de carismas de la Iglesia, podamos crecer en la unidad de nuestra misión. En este sentido, este documento no pretende ser un instructivo, ni un manual de pastoral de juventud, sino más bien un aporte luminoso que anime a la creatividad y la innovación, acompañando la definición de itinerarios, las opciones, los gestos y las palabras de cada diócesis y movimiento juvenil, como también ayudarnos al proceso de reflexión que se realizará en torno al próximo sínodo de obispos.

## TEXTO INSPIRADOR

### MARCOS 6, 30-44.

"Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. Como era tanta la gente que iba y venía, que ni siquiera tenían tiempo para comer, Jesús les dijo: "vengan ustedes solos a un lugar aparte, para descansar un poco". Y se fueron ellos solos en la barca a un lugar solitario. Sin embargo, muchos se dieron cuenta al verlos partir y acudieron por tierra de todos los pueblos al lugar adonde iban, llegando incluso antes que ellos.

Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud y se compadeció de ella, porque estaban como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles durante un largo tiempo.

Como se había hecho tarde, los discípulos se acercaron a Jesús y le dijeron: "Ya es tarde y este lugar es apartado: despídelos para que vayan a los caseríos y aldeas de alrededor y compren algo de comer". Jesús, sin embargo, les ordenó: "¡Denles ustedes de comer!". Le respondieron: "¿Acaso podríamos ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?". Jesús les preguntó: "¿Cuántos panes tienen? ¡vayan a ver!". Y después de averiguarlo le respondieron: "Cinco panes y dos pescados". Jesús ordenó que todos se acomodaran por grupos sobre el pasto verde. Y se sentaron por grupos de cien y de cincuenta. Luego tomó los cinco panes y los dos pescados, levanto la vista al cielo y pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a sus discípulos para que los distribuyeran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta saciarse, e incluso recogieron doce canastos llenos con lo que quedó de panes y pescados. Quienes comieron fueron cinco mil hombres".

El relato de la multiplicación de los panes del evangelio de Marcos nos presenta los elementos que inspiran este documento *Hacia unas Orientaciones Nacionales para la Pastoral de Juventud* y los procesos de Pastoral con jóvenes, para los próximos años. El texto nos permite iluminar la acción evangelizadora de la Iglesia con los jóvenes desde el encuentro entre Jesús y la multitud que le seguía.

#### **Los elementos centrales del relato y su relación con las orientaciones:**

**El regreso de la misión:** el contexto del relato se enmarca en el envío misionero de los discípulos y la muerte de Juan el Bautista, por un lado, tenemos el llamado a convertirse y acoger la Vida nueva, y por otro, la negación de la vida y el cierre del corazón a la conversión. Es en este contexto que los discípulos retornan con Jesús para contarle todo lo que había hecho y enseñado.

Los que han sido llamados por el Señor para evangelizar a los jóvenes queremos contarle al Señor todo lo que la Iglesia ha realizado en tantos años con la juventud, pero no como quien rinde cuenta, sino como un discípulo que comparte con su Señor por lo acontecido en el camino.

El Señor nos invita a ir a un lugar deshabitado, lo que no es lo mismo que vacío, para descansar y compartir los sentimientos, las alegrías, los sueños, las ilusiones, el cansancio,

los errores y también las dificultades que se van dando en el camino y el trabajo pastoral con los jóvenes. Todo ello en un clima de diálogo y amistad entre el discípulo y su Señor.

La invitación del Señor a los discípulos es también una oportunidad para descansar, recuperar las fuerzas y renovar el compromiso apostólico.

**El encuentro con Jesús:** el relato nos presenta que son muchos los que quieren encontrarse con el Señor, y por eso se adelantan en llegar a la otra orilla. De ese mismo modo hoy son también muchos los jóvenes que buscan y quieren tener un encuentro personal con Jesús. Los jóvenes nos invitan a estar atentos a estas búsquedas para poder acercarlos a Jesús.

**Como ovejas sin pastor:** Jesús al ver a la multitud siente compasión, pues eran como ovejas sin pastor y se coloca a enseñar (Mc 6,34). El estar como ovejas sin pastor es vivir sin sentido, a la deriva, corriendo los peligros que puede ser vivir según nuestros propios criterios. El Señor enseña, presenta el camino, abre el corazón y el entendimiento para que todos puedan encontrar el sentido pleno de sus vidas. Descubrir y reconocer el proyecto, la vocación a la que nos llama Dios es la tarea de la vida.

La pastoral de juventud debe acompañar a los jóvenes para que puedan profundizar su fe, reconocer su vocación y su proyecto de vida, respondiendo gradualmente a la vocación recibida, siendo discípulos misioneros en la construcción de la civilización del amor.

**La necesidad de la muchedumbre:** hay que alimentar a la multitud, Jesús se preocupa por las necesidades de aquellos que han ido a su encuentro, por tanto, no podemos desatender los clamores de los jóvenes, debemos estar atentos a descubrir sus necesidades, a buscar respuestas claras que alimenten y sacien su sed.

**Cuántos panes tienen:** En un mundo tan propenso a desentenderse de los demás y favorecer el individualismo, Jesús nos desafía a comprometernos, nos dice “cuántos panes tienen”. Esta es una invitación a tomar conciencia de lo que tenemos, que puede parecer poco, pero que al ofrecerla al Señor nos permite alimentar a una multitud. Este documento preparatorio desafía a los agentes de pastoral de juventud a preocuparse por los jóvenes sin discriminar, integrando no excluyendo, preocupándose especialmente por los más pequeños, los más pobres, los excluidos.

Lo que ponemos en las manos del Señor, será el alimento que sacie las necesidades fundamentales de búsqueda de los jóvenes que salen a su encuentro y que le buscan con sinceridad, para tener Vida abundante.

## 1. MEMORIA AGRADECIDA

*“Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado” (Mc 6, 30)*

1. Es valioso para los procesos pastorales que estamos realizando, y para aquellos pasos que comenzaremos a dar en torno al próximo sínodo de obispos, detenernos a dar una mirada agradecida al trabajo que la Iglesia, en Chile, ha realizado con la juventud en las últimas décadas. Son muchos los agentes pastorales que han aportado a este caminar nacional y latinoamericano, también son variados los procesos que se han ido realizando de acuerdo a los contextos sociales y eclesiales que se han vivido, lo que ha enriqueciendo el trabajo pastoral con los jóvenes. Queremos agradecer estos esfuerzos y el caminar de la Pastoral de Juventud, que nos animan a tomar la posta para realizar los aportes que el actual contexto juvenil, social y eclesial nos demandan.
2. Desde los años cuarenta se inicia un proceso más intencionado en el trabajo con jóvenes, lo que se constata con la presencia de movimientos marianos y la acción católica, que se especializa en diferentes áreas dedicadas a la juventud. La reflexión del Concilio Vaticano II, da una nueva impronta a los procesos de evangelización, fortaleciendo la conciencia de que todos somos pueblo de Dios, revitalizando la importancia de ser testigos del Señor en medio de todas las realidades sociales.
3. La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, Colombia en 1968, empapada del Concilio, explicita la opción preferencial por los Jóvenes. La Conferencia Episcopal de Chile (CECh), reafirma esta opción en su Asamblea Plenaria de 1971 realizada en Temuco.
4. Esta opción del episcopado chileno, motivo en la Iglesia la generación de una serie de opciones y trabajos pastorales que marcan el caminar de la Pastoral Juvenil, como: la creación del Instituto Superior de Pastoral Juvenil (ISPAJ) en el año 1970, la creación de la Comisión Nacional de Pastoral Juvenil, por parte de la CECh en 1977, cuyo objetivo era estar al servicio de la animación y coordinación de la Pastoral de Juventud.
5. Con la Comisión Nacional se dan inicio a los encuentros nacionales y regionales de asesores diocesanos. De estos encuentros comienza a brotar una acción pastoral más planificada y orgánica en la misión de evangelización de la juventud. De este trabajo surgen las primeras Orientaciones Nacionales de Pastoral Juvenil, que entregan criterios y opciones para el trabajo pastoral. Se fortalecen los procesos formativos de los agentes pastorales, surgen en las diócesis diversos proyectos pastorales que recogen las opciones y desafíos que la evangelización de los jóvenes requiere en ese contexto.
6. En el continente, animados desde la Sección de Juventud del CELAM, se están viviendo procesos orgánicos en el trabajo de la pastoral juvenil. La comisión Nacional y el ISPAJ tienen un rol preponderante en estos procesos. Es así que Chile se transforma en la sede del III Encuentro regional de pastoral juvenil que se realiza en Punta de Tralca, en 1977. Desde ahí se ha ido construyendo un itinerario concreto para el acompañamiento a la pastoral de juventud del continente, marcado por distintos acontecimientos e hitos que han contribuido al caminar de la pastoral juvenil en Chile.

7. La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Puebla en 1979, está enmarcada en la contingencia sociopolítica del continente, con los signos de desigualdad, pobreza, violación de derechos humanos, etc. La Iglesia desde su dimensión profética realiza una opción preferencial por los pobres, entre los cuales hay un número considerable de jóvenes. El documento de Puebla reafirma nuevamente la opción preferencial por los jóvenes.
8. En la década de los 80, comienza a aparecer un fuerte impulso donde los laicos comienzan a asumir el servicio de la asesoría con jóvenes en parroquias y colegios, acompañando de este modo los procesos pastorales con los jóvenes. En este mismo tiempo, entre los años 1982 -1983, se realizó la primera "Misión Juvenil" nacional, para favorecer la profundización de los jóvenes en su fe, y fortalecer la orgánica nacional. Se destacan en este tiempo muchas iniciativas diocesanas que promovían el encuentro de los jóvenes con su pastor. Las cartas pastorales de los obispos a los jóvenes favorecieron la comprensión y reflexión sobre la vida de los jóvenes, y entregaban apoyos para las búsquedas y desafíos que estaba viviendo la juventud. En 1987 se editan las nuevas Orientaciones Pastorales para una Pastoral Juvenil Orgánica. Un hito significativo es la visita del papa San Juan Pablo II a nuestro país, y el encuentro con los jóvenes que sostuvo en el Estadio Nacional, donde los invito al seguimiento de Jesús y al perdón y a la reconciliación desde la primacía del amor.
9. La IV Conferencia Episcopal Latinoamericana celebrada en Santo Domingo, con ocasión de los 500 años de evangelización de América, los obispos invitaron a colocar el impulso pastoral con jóvenes en los procesos de confirmación<sup>3</sup>. En esta década, de los 90, se manifiesta con fuerza el acompañamiento a los diferentes ámbitos pastorales con jóvenes: trabajadores, rurales, educación, parroquial, etc. y a sus agentes. En 1994 se edita la tercera edición de las Orientaciones para una Pastoral Juvenil Orgánica, "*Por las huellas de Jesús*".
10. Otro hito significativo es el Encuentro Continental de jóvenes, que se realizó en 1998, que contó con una gran participación de las comunidades juveniles de todo el país; al mismo tiempo en Punta de Tralca se estaba realizando el II Congreso Latinoamericano de Jóvenes, quienes estaban reflexionando sobre las opciones de la pastoral juvenil del continente. Fruto del II Congreso surgen la edición de las Orientaciones Latinoamericanas de Pastoral Juvenil. "*Civilización del Amor, Tarea y Esperanza*" (1996), que fortalecen la opción preferencial por los jóvenes y marcan un camino orgánico de trabajo con la juventud. Este documento vigoriza a su vez los procesos formativos de los agentes pastorales y permite continuar el proceso de creación de procesos e itinerarios de pastoral de juventud.
11. El nuevo milenio comienza con la participación de jóvenes chilenos con fuerza en las JMJ asumiendo los diferentes desafíos que los Sumos Pontífices han planteado al mundo juvenil. Esta década está marcada por el esfuerzo de ofrecer itinerarios formativos más orgánicos pedagógicos y atractivos.
12. La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Aparecida, en el año 2007, concluye haciendo una invitación a una gran la Misión Continental, que favorezca y

<sup>3</sup> Cfr. SD 114



fortalezca un discipulado misionero de todo el pueblo de Dios. Se hace un llamado a la renovación de los procesos pastorales a fin de que estos sean más incidentes en la vida de los jóvenes, para que ellos tengan Vida abundante. Algunos ejes de estos nuevos procesos son la importancia de la Sagrada Escritura, favoreciendo lectura orante, la experiencia comunitaria, el compromiso social y el desafío constante de acompañar a los jóvenes en su caminar.

13. En la misión de animar y favorecer los procesos pastorales con jóvenes, los obispos convocan a una Misión Joven en el año 2012, "Para que los jóvenes, en Jesús, tengan Vida abundante". Fue un tiempo donde la Iglesia se puso al servicio de la evangelización y participación de los jóvenes, fortaleciendo el anuncio de la Buena Noticia, e impulsando el protagonismo juvenil en las diversas unidades pastorales.
14. Asumiendo la invitación de Aparecida, acerca de la conversión pastoral, y en el marco de la Misión Joven, la Comisión Nacional prepara la realización del primer Congreso Nacional de Jóvenes, en el año 2013, cuyo objetivo fue: "Discernir, a partir del encuentro con Jesús y su Evangelio, las conversiones personales, pastorales y eclesiales necesarias para impulsar una vigorosa y revitalizada evangelización de los jóvenes". El congreso congregó la participación de 1.000 jóvenes provenientes de todo el país y de los diversos ambientes juveniles, parroquias, movimientos, colegios, educación superior.
15. Los frutos del Congreso se plasman en este documento que tienes en tus manos y que, junto al actual contexto histórico que estamos viviendo, nos señalan los desafíos y tareas que debemos asumir como Pastoral de Juventud, para acompañar a los jóvenes en su evangelización, en sus procesos de búsquedas vocacionales, y en su servicio al mundo, para continuar contribuyendo a la gestación de la "Civilización del amor".

## 2. EL MUNDO JUVENIL

*“Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud y se compadeció de ella, porque estaban como ovejas Sin Pastor. Y se puso a enseñarles durante un largo tiempo.” (Mc 6,34)*

16. Caracterizar a la juventud en Chile es un ejercicio desafiante porque constituye también un fenómeno dinámico y cambiante, dentro de la pluralidad del conjunto que se define como “jóvenes”, que abarca desde los 15 a los 29 años. Por eso cualquier caracterización corre el riesgo de tener corta vigencia. En este documento vamos a aventurarnos con algunas categorizaciones muy generales y comunes, a modo de mapeo y de claves de lectura de la cultura juvenil en el contexto chileno. Nuestra mirada no es neutra, sino implicada en la vida y en la Buena Noticia que corre en las venas de las generaciones jóvenes. Nuestra mirada pretende estar teñida de cariño, como la mirada de Jesús, que reconocía el anhelo de vida en cada uno de sus encuentros y que viendo la realidad siente una compasión que lo lleva a la acción (Mc 6,34). Creemos profundamente que la juventud representa una tremenda oportunidad para la Iglesia porque llama “a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual”<sup>4</sup>.

### 2.1. FIJANDO LA MIRADA EN LOS JÓVENES

17. Mirar a los jóvenes como un grupo homogéneo, desde afuera (externo), nos puede llevar a deducir que son todos iguales. Y hemos tenido la experiencia que la realidad está hecha de matices y de una enorme riqueza en la pluralidad. Cuando se logra este movimiento de compenetrarse más con los mundos juveniles se descubre que no son todos iguales, que hay una riqueza de expresiones particulares a las que todos adhieren de una u otra forma. Esta es la mirada que nos proporciona el cara a cara, la experiencia del diálogo y del encuentro genuino con sus búsquedas y anhelos.

Si en la Pastoral de Juventud, pretendemos mirar a los jóvenes como los mira Jesús, necesitamos entonces convertir aquellas miradas que se alejan del sentir del Evangelio. Y en nuestra cultura occidental podemos distinguir dos grandes tentaciones que pueden distorsionar la mirada que la sociedad, los adultos y las instituciones tienen respecto a los jóvenes. Estas tentaciones son: el “adultocentrismo” y el “juvenilismo”, que pueden impedir la conversión de los procesos y las estructuras pastorales que la evangelización a los jóvenes hoy no demanda.

18. El adultocentrismo es aquel modo de mirar que pone toda la valoración social en el ser adulto, en desmedro de la juventud. Esta mentalidad visualiza a los jóvenes como seres carentes, sin experiencia y en permanente preparación. Se asume la condición adulta como la última etapa del desarrollo, como una suerte de plenitud estática y conclusiva. Quienes están comprometidos en esta mirada, llevada al extremo, desarrollan relaciones

completamente asimétricas con los jóvenes, situándose en un lugar de mayor poder y superioridad moral, espiritual e intelectual.

19. El juvenilismo es todo lo contrario. Es aquella tentación que valora el ser joven como una meta y virtud que todos quisieran lograr a pesar de la edad. El riesgo de una mirada que sobrevaloriza la juventud en desmedro de la adultez y de la vejez, es que se desfiguren las relaciones de autoridad, convirtiendo a los jóvenes en seres autorreferentes y autosuficientes, que no requieren de ninguna guía y que no avanzan hacia el estado adulto de la vida.

Proteger la pastoral de juventud del riesgo tanto del adultocentrismo como del juvenilismo, hará posible acoger la amplitud de una mirada intergeneracional. Sin olvidar que pueden existir otras tentaciones que pueden distorsionar el trabajo pastoral con los jóvenes

## **2.2. MIRADA AL CONTEXTO: SECULARIZACIÓN Y CRISIS DE CREDIBILIDAD COMO OPORTUNIDAD**

20. La Pastoral Juvenil se inserta en un momento de cambio religioso que no podemos desconocer. La quinta Conferencia de Obispos en Americalatina y el Caribe, Aparecida, designa un “pluralismo de orden cultural y religioso del continente”<sup>5</sup> y el comienzo de la “erosión” del sustrato católico. Claramente hay un declive del catolicismo producto de un proceso de secularización –pérdida del sentido religioso- en nuestra sociedad. Asistimos a una pluralidad de maneras de vivir la experiencia religiosa y la pertenencia eclesial.
21. A esto se suma una crisis de credibilidad de las instituciones y, especialmente de la Iglesia, sobre todo ligada a los casos de abuso sexual que nos han golpeado estos últimos años. Esta crisis de credibilidad se produce al haber una incoherencia entre la palabra y la acción. Por eso “nos preocupa también que muchos perciban nuestro mensaje actual como una moral de prohibiciones usada en otros tiempos, y que no nos vean proponiéndoles un ideal por el cual valga la pena jugarse la vida. Debemos asumir en este momento el llamado del Señor a una profunda conversión”<sup>6</sup>. Reconocemos en los procesos de secularización y en la crisis de credibilidad una oportunidad de conversión a lo fundamental, a la experiencia del Dios de Jesucristo, que nos hace discípulos misioneros, capaces de responder creativamente a los desafíos de la sociedad y de la Iglesia. Dicha conversión implica pasar en nuestra pastoral, de la tentación del desánimo y del escepticismo -que nos lleva a desentendernos de la multitud de jóvenes hambrientos, como los discípulos que le piden a Jesús que despida a la gente (cfr. Mc. 6,36)- a acoger la voz de Jesús que nos invita a hacernos responsables de la evangelización: “Denles ustedes de comer” (Mc. 6,37). No es posible acoger este enorme desafío si no arde en nosotros el “fuego que enciende otros fuegos”, animado por el Encuentro con Jesucristo. Tal vez hoy más que nunca, estamos llamados a propiciar, como Pastoral de Juventud, el Encuentro Personal con el Dios vivo, ya que “el cristiano en el

<sup>5</sup> DA 479

<sup>6</sup> Carta Pastoral del Comité permanente de la CECh, «Humanizar y compartir con equidad el desarrollo de Chile», <http://www.iglesia.cl/cartapastoral2012>

futuro o será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo, o no será cristiano”<sup>7</sup>.

### 2.3. MIRANDO A LOS JÓVENES DESCUBRIMOS SUS BÚSQUEDAS

22. La juventud representa un período fundamental de la configuración de la identidad de la persona. Reconociendo la complejidad y la pluralidad de la “juventud”, dependiendo de las edades y los contextos y condicionamientos (socioculturales, económicos, religiosos, étnicos, generacionales, geográficos), quisiéramos abordar algunos elementos transversales de esta construcción identitaria, que nos parece importante tener en cuenta a la hora de ofrecer itinerarios y actividades de formación Pastoral.
23. En una edad en donde el desafío de la identidad se presenta como tarea vital, es clave que los jóvenes experimenten en la pastoral, procesos que les ayuden a definirse desde la propuesta de plenitud de vida del Evangelio que sacia nuestras búsquedas (Cfr. Mc. 6,42). El reto de la identidad está íntimamente ligado con el regalo del encuentro con Jesús, ya que “el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado”. Es Jesús quien “manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación”<sup>8</sup>.
  - a) **Búsqueda de acogida y pertenencia.** Las motivaciones para acercarse o permanecer en una pastoral en un primer tiempo pueden ser muy ambiguas, y es natural que así sea. Reconocemos una necesidad en los jóvenes de pertenencia, de un grupo de amigos y de referencias, que vaya conteniendo sus búsquedas identitarias. Por ello el primer tiempo de acogida en una Pastoral de Juventud será un período de crecimiento afectivo en que el joven busca experimentar el cariño profundo e incondicional de la comunidad, que posteriormente elaborará como “experiencia de Iglesia”. Esta etapa puede darse desde experiencias muy distintas: una pastoral sacramental; un grupo Scout; colaboración en colonias de verano o trabajos sociales; y hasta vinculaciones de tipo artístico, deportivo o político. Lo relevante a tener en cuenta son las búsquedas afectivas del adolescente, su referencia intensa al grupo de amigos y una autonomía frágil que busca modelos significativos sobre los cuales proyectarse.
  - b) **Búsqueda de autenticidad y coherencia.** Existe una hermosa búsqueda de autenticidad y coherencia en los jóvenes, rasgo muy acentuado en esta generación. Hay un macizo reclamo de “autenticidad” hacia las generaciones mayores y hacia las instituciones, incluyendo la Iglesia, que hay que valorar y acompañar. Los jóvenes nos reclaman coherencia y la buscan. Sueñan con ideales profundos y con ser hombres y mujeres creíbles, es decir personas capaces de cumplir la palabra, de hacer lo que dicen. No basta en la pastoral con el recurso a la autoridad para formar a los jóvenes. Ellos reclaman experiencias auténticas de vida que integren de manera más contundente: la oración y la acción, la fe y la búsqueda de la justicia. Sin embargo, no hay que desconocer que nos encontramos con una dimensión del

<sup>7</sup> Rahner, Karl, Espiritualidad antigua y actual en Escritos de Teología, t. 7, Taurus, Madrid 1969, p. 25.

<sup>8</sup> GS 22

“sentir” híper desarrollada –detrás de esta búsqueda de autenticidad– que hay que ayudar a ordenar y a canalizar.

**c) La búsqueda de la felicidad.** La juventud es un tiempo en que el joven experimenta diversos “tipos de felicidades” (como placeres de corto plazo o experiencias de plenitud), que determinarán –en gran medida– lo que haga hacia el futuro. Sus elecciones estarán muy mediadas por aquello que los hace más felices (una propuesta de pareja, el camino que les ha mostrado algún formador o su familia, una experiencia de servicio concreta, lo que señala el grupo de amigos, etc.). Algunas de estas primeras experiencias estarán asociadas también al inicio temprano del consumo de drogas, alcohol o al ejercicio de la sexualidad. Por ello es importante acompañar y ayudar a discernir entre estos distintos tipos de felicidad, buscando aquellas que más los humanicen desde la perspectiva de las bienaventuranzas. Ese es el gran desafío para los formadores, pues ello marcará las decisiones fuertes del futuro para que cada joven tenga *“Vida en abundancia”*.

**d) La búsqueda de opciones personales** La juventud se caracteriza por ser un tiempo importante de toma de decisiones que, van configurando la identidad de la persona. Muchos jóvenes se ven obligados, por su contexto, a tomar decisiones importantes, y no siempre con la libertad necesaria. Esta vertiginosidad en las decisiones se da en diversos ámbitos: ¿Qué estudiar? ¿Dónde? ¿Continúo mis estudios superiores o trabajo? ¿Consagro en el celibato mi vida al servicio del Reino? ¿Me caso o no? En muchos casos se trata simplemente de acoger lo recibido como la única oportunidad disponible. Por eso, el principal desafío es irse apropiando de la historia personal y del propio contexto con cariño. Esto implica trabajar la esperanza cristiana, como apertura de futuros posibles, desde el cual sumarse de un modo activo y propositivo al proyecto de Cristo.

24. Finalmente, hoy reconocemos que la duración de la “Juventud en búsqueda” se amplía en ambos sentidos de la vida, comienza a menor edad y finaliza, cuando hay un proyecto de vida más definido y acabado. Reconocemos al menos 4 sub- grupos etéreos en la etapa jóvenes. Un primer subgrupo serían los llamados Pre- juveniles (11-14). Otro subgrupo serían los adolescentes (15-18), donde la vida de las comunidades educativas, es fundamental en estas etapas, cuya experiencia culmine en la Pastoral sería la preparación y la celebración del sacramento de la Confirmación. El otro subgrupo es el formado por jóvenes entre 19-25 caracterizados por salir al mundo laboral o por iniciar sus estudios superiores. En el rango mayor encontramos a los jóvenes entre los 25-29 años, que se abren paso hacia una mayor autonomía en relación a su núcleo parental, haciéndose cargo de sus opciones definitivas.

### 3. MISIÓN DE LA PASTORAL DE JUVENTUD

*“Jesús, sin embargo, les ordenó: ¡Denles ustedes de comer!” (Mc 6,37)*

#### 3.1. UNIVERSALIDAD DE NUESTRA MISIÓN

25. Asumimos el desafío que señalan los obispos en Aparecida de formar integralmente a “discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo”<sup>9</sup>.
26. En el despliegue de la pastoral de Juventud nadie queda fuera, sino que su misión se extiende activamente a todos los jóvenes, cuyas realidades son complejas, dinámicas y diversas. Por eso la pastoral no sólo puede plantearse como un lugar o un grupo o un conjunto de acciones determinadas. Es ante todo una actitud de amor que el Padre dirige a cada nueva generación saliendo a su encuentro mediante la acción evangelizadora de la Iglesia.
27. Así, la pastoral de juventud, por medio de sus gestos y palabras, despliega la misión permanente de la Iglesia entre los jóvenes: el anuncio de la Buena Noticia de Jesucristo, que debe ser integral para que puedan vivir al máximo su vocación y el mandamiento del Amor. De esta manera la iglesia se hace presente de un modo contextualizado en la vida de los jóvenes.
28. Destacamos dos grandes ámbitos de misión tomados de la tradición evangélica que expresan la universalidad de la misión y la alegría del seguimiento de Jesús: la acogida de todos y el discipulado misionero. No se trata de grupos diferentes y distantes, sino de realidades que marcan modos distintos de hacer pastoral y que a los ojos de la fe son igualmente válidos y desafiantes.

#### A) *La acogida de todos*

29. La pastoral de juventud, es una pastoral de la acogida, abierta a todos los jóvenes, sin distinciones ni requisitos que, en permanente salida, busca un encuentro sin llevar por delante una expectativa o pretensión proselitista. “Al desembarcar, vio Jesús un gran gentío, sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin Pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas” (Mc. 6,34). Al modo de Jesús, esta pastoral está llamada a ser una pastoral con rostro de misericordia para muchos jóvenes que buscan contención, consuelo, amistad verdadera y espacios de confianza fraterna para expresarse tal como son, sin etiquetas ni prejuicios. La misericordia nos pone de inmediato en una actitud de salida de sí hacia el hermano, como el gran gesto de hospitalidad que marcó profundamente la cultura de Jesús. De ahí que sea esencial comprender nuevos y viejos desafíos de la pastoral de juventud, desde estas dos claves de la misericordia: la acogida sin condiciones y la salida al encuentro sin temores ni cálculos. Es la pastoral al modo de

Jesús: “Cuando Jesús desembarcó y vio aquella muchedumbre, sintió compasión de ella y sanó a los enfermos que traían” (Mt 14, 14).

30. Una acogida así, implica ampliar la mirada a todos los jóvenes del sector (barrio, colegio, centro de educación superior, trabajo, etc.); preferencialmente a aquellos que se encuentran en las periferias existenciales. Es el mundo propicio para el primer anuncio (kerigma), para el encuentro respetuoso y sereno con la pluralidad, para el intercambio de significados profundos y para ayudar a despertar la experiencia creyente a partir del testimonio alegre y acogedor.

### ***B) El discipulado-misionero***

31. Siendo este anuncio testimonial una actitud pastoral permanente con todos y todas, es posible que en la acogida del kerigma los jóvenes sientan el deseo de profundizar en la experiencia del encuentro con Jesús y su seguimiento. Esta búsqueda debe conectar con la convocatoria que la pastoral realice a la formación de comunidades de vida, como espacios de amistad fraterna en donde se puedan realizar itinerarios formativos cuyos criterios están ampliamente descritos en el Documento de Aparecida en el capítulo 6.
32. El mundo del discipulado misionero lo reconocemos en todos los jóvenes que han dado el paso a comprometerse con dinámicas comunitarias permanentes y sistemáticas.
33. El encuentro con Jesús nos hace recorrer juntos el camino de la educación de la fe. En el seguimiento de Jesús podemos experimentar que la propuesta de la fe es razonable y llena de sentido. El encuentro con los amigos de Jesús nos ayuda a entrar en el misterio de su presencia en las mediaciones de la comunidad eclesial que Él mismo nos dejó. Entre estas mediaciones cobran fuerza la oración compartida, la proclamación de la Palabra, la memoria de Jesús en los sacramentos, la alegría del servicio solidario y misionero, la vocación profética que nos permite asumir la causa del Reino de Dios, el reencuentro y el perdón, así como los caminos de la justicia y de la paz. Todos estos dones están al alcance de la mano, y los ha dejado Jesús como signos de su presencia real y eficaz en medio de nosotros, en la historia y en la Iglesia.

### **3.2. AGENTES PARA ESTA MISIÓN**

34. La iglesia sale al encuentro de los jóvenes en sus diversos ambientes (parroquia, escolar, educación superior, movimientos), asumiendo el desafío de acompañar sus procesos de vida, propiciando el encuentro con Jesucristo, favoreciendo el crecimiento en la fe y descubriendo su vocación de servicio en la iglesia y en la sociedad. Esta misión la realiza con el servicio de los agentes pastorales propios de la pastoral de juventud, que son los asesores y animadores

#### ***a) Asesor***

35. Es un adulto que ya ha pasado la etapa de la juventud o se encuentra en la etapa final de esta, donde ha vivido un proceso de maduración, en el que ha definido su proyecto

de vida y ha alcanzado una estabilidad afectiva; que le permite mirar el camino de los jóvenes desde otra perspectiva y de ofrecerles la posibilidad de tener un modelo de referencia para discernir sus proyectos.

El asesor debe tener una clara identidad: psicológica que le permita reconocer sus procesos de maduración; espiritual como una persona de profunda fe, que viva su vocación de discípulo misionero; social, que conoce su realidad social que procura la transformación de acuerdo a los criterios del evangelio; eclesial, que conoce, ama y sirve a su iglesia; pedagógica ya que es un educador en la vida de los jóvenes.

El servicio del asesor involucra una serie de tareas y funciones amplias en su unidad pastoral, la que es conveniente desarrollar en conjunto con otros asesores y el pastor de su unidad pastoral. El asesor es: un formador que orienta y desarrolla los procesos formativos; es un organizador tiene la responsabilidad de organizar la pastoral de su comunidad en sintonía a los planes u orientaciones pastorales de su diócesis, movimiento, centro de estudios; y es un orientador que acompaña a los jóvenes en sus procesos vitales como un hermano mayor en la fe.

La descripción de este servicio se encuentra desarrollada ampliamente en el documento de las *“Orientaciones Nacionales para el Servicio del Asesor de Pastoral de Juventud”* de la Comisión Nacional, editado del año 2012.

#### **b) Animador**

36. El papa Francisco en la homilía de la misa de clausura de la JMJ Río les señaló a los millones de jóvenes congregados en Copacabana: “¿Saben cuál es el mejor medio para evangelizar a los jóvenes? Otro joven. Éste es el camino que hay que recorrer”<sup>10</sup>.

El animador es un joven con un proceso de fe en permanente maduración, con aptitudes personales de cercanía a sus pares y una vida coherente con la fe, que está construyendo su proyecto de vida, que cuenta con una formación y acompañamiento por parte de un asesor que le permiten animar los itinerarios y procesos de evangelización de otros jóvenes.

Su servicio de animación consiste en acompañar a un grupo o comunidad, facilitando el desarrollo de los temas, promoviendo el liderazgo, la oración, el compartir fraterno y la comunión en la vida eucarística.

Es importante que este joven, que está en un proceso de maduración en su vida y de su fe, esté en un permanente estado de formación, que contemple el desarrollo integral de su madurez humana, y le entregue herramientas en lo psicológico, espiritual, eclesial, social y pedagógica para el acompañamiento de grupos o comunidades.

### **3.3. DIMENSIONES DE UN PROCESO**

<sup>10</sup> Papa Francisco, homilía misa clausura JMJ Río 2013, 28 de julio de 2013



37. En la búsqueda de itinerarios y metodologías para acompañar los procesos de los jóvenes y de sus comunidades habremos de tener en cuenta algunas dimensiones básicas de sus situaciones vitales y de una fe auténtica. Estos aspectos ayudarán a la dinamización y conducción de todo proceso, de modo que cada joven pueda avanzar hacia la madurez de la fe sabiéndose parte y acompañado por la comunidad creyente.
38. Estas dimensiones, antes que expresar una sucesión de etapas, nos ofrecen rasgos permanentes de todas ellas. Estos deben impregnar cada etapa y conducirla como en un espiral ascendente de mayor profundidad, sin darlos por completamente superados. En consecuencia, al discernir y programar cualquier acción o itinerario de la pastoral de juventud cabrá la pregunta ¿Ayuda al encuentro con Jesús? ¿Nos hace salir en misión? ¿Ofrece medios para el discernimiento vocacional del joven? ¿Potencia la pertenencia y participación en una comunidad de vida específica? ¿Dispone a celebrar la alegría del Evangelio?

#### **a) El encuentro con Jesús**

39. No existe otro punto de partida ni otra meta que el encuentro con Jesucristo, porque confiamos que en Él encontramos el Camino, la Verdad y la Vida en abundancia, de los que todo corazón joven tiene hambre para dar plenitud a su existencia. En efecto, “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”<sup>11</sup>.

En los evangelios podemos descubrir algunas características del encuentro con Jesús:

- **Libre:** Tanto quienes buscan el encuentro con Jesús como el mismo Jesús manifiestan libertad, la libertad para salir tras Jesús (Mc 6, 33) y la libertad de Él para acoger compasivamente a quienes parecen moverse en busca de sentido “como ovejas sin pastor” (Mc 6, 34). El encuentro se posibilita por la libertad de la relación. Nadie es llevado a la fuerza, y Jesús respeta la libertad también de quien decide negarse al encuentro, como el joven rico que se marcha triste. De este modo la Pastoral de Juventud velará por respetar las búsquedas, los tiempos y las conciencias de todo joven que ha entrado en el dinamismo del encuentro con su Señor.
- **Dador de Vida:** Jesús ha venido para que tengamos “Vida y Vida en abundancia” (Jn 10, 10), de modo que el encuentro con Él tiene la fuerza para que la existencia de un joven adquiera sentido y comience a avanzar esperanzadamente hacia una vida realmente alegre y plena. Jesús en cada encuentro se da como alimento, como ese pan que alcanza para todos, sin exclusión, ese pan del que “comieron todos hasta saciarse” (Mc 6, 42). En efecto, que un joven vaya experimentando en la pastoral de juventud que se su vida se vuelve más alegre y plena, nos ayudará a descubrir que vamos acompañándolo por el camino adecuado.

<sup>11</sup> Benedicto XVI. Carta encíclica *Deus caritas est* N° 1

- **Contagioso:** quien se abre con libertad a acoger la Vida nueva que se ofrece en el encuentro con Jesús, se va contagiando de los deseos, y del modo de mirar y de actuar de Jesús; se hace parte de su misión, en esa ola de amor fraterno que atraviesa la historia llevando el amor del Padre. En el encuentro con Jesús nos dejamos contagiar de Él, de modo que nuestro corazón se vaya haciendo cada día más semejante al Corazón de Jesús, para que por medio nuestro a otros también llegue la vida en abundancia, llegue ese alimento que sacia la sed de sentido y de alegría que hemos ido experimentando: “partió los panes y los iba dando a los discípulos para que los distribuyeran” (Mc 6, 41). El encuentro con Jesús, no encierra, sino que abre puertas y nos pone en salida.
40. Nuestros Obispos en Aparecida nos han señalado algunos lugares de encuentro donde el joven discípulo misionero de Jesucristo podrá encontrarse con Él: la Iglesia, nuestra casa<sup>12</sup>; la Sagrada Escritura, fuente de vida para la Iglesia y alma de su acción evangelizadora<sup>13</sup>; la Eucaristía, lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo<sup>14</sup> ; el sacramento de la Reconciliación, donde experimentamos la misericordia y la ternura de Dios con nosotros<sup>15</sup>; la oración personal y comunitaria, donde cultivamos una relación profunda de amistad con Jesucristo<sup>16</sup>; la comunidad, donde aprendemos a vivir la fraternidad<sup>17</sup>; y también lo encontramos de un modo especial en los rostros de los pobres, afligidos y enfermos<sup>18</sup>. A su vez, la piedad popular es una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros<sup>19</sup>.

### **b) Misionera**

41. Formar jóvenes discípulos misioneros es clave y un elemento constitutivo de la Pastoral de Juventud, capacitándolos para el servicio en el mundo, capaces de servir a sus hermanos, saliendo de sí mismos, anunciando la Buena Noticia de Jesucristo. Esto implica poner a los jóvenes en contacto con las realidades dolorosas y luminosas del mundo que reclaman nuestra respuesta audaz y comprometida. Mirando la historia, cultura, vínculos sociales con caridad. Sólo así formaremos a hombres y mujeres protagonistas de la conversión de la Iglesia y del cambio social que nuestro país necesita, para aproximarnos al sueño del Reinado del Padre. El discípulo misionero es un servidor, que reconoce en el servicio una dimensión fundamental de la fe, al modo de Jesucristo, “que no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida por todos” (Mt. 20,28) y como su Madre, la joven María, siempre atenta a las necesidades de los otros como en Caná de Galilea<sup>20</sup>.
42. Es en la transmisión del servicio, como parte fundamental de nuestra fe, donde cobra especial fuerza la “opción preferencial por los pobres” de nuestra Iglesia en América Latina. Queremos formar a hombres y mujeres que conozcan las distintas realidades de

<sup>12</sup> DA 246

<sup>13</sup> DA 247-249

<sup>14</sup> DA 250-253

<sup>15</sup> DA 254

<sup>16</sup> DA 255

<sup>17</sup> DA 256

<sup>18</sup> DA 257

<sup>19</sup> DA 264

<sup>20</sup> Cfr. Jn 2, 1-12

nuestro pueblo. Jóvenes sensibles al dolor y la marginación que se sienten enviados a promover la justicia social y el amor a los más pobres y excluidos, jóvenes capaces de “ver” la miseria con esperanza y de compadecerse efectivamente del hambre de tantos y tantas que siguen clamando al cielo por la injusticia de su situación de exclusión.

43. Un elemento clave de nuestra formación para la misión en la Pastoral de Juventud será “el cuidado de la casa común”, de nuestra madre tierra, siguiendo el modelo de San Francisco de Asís: “En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior”<sup>21</sup>. El Papa Francisco nos impulsa a vivir una verdadera conversión ecológica. “El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar”<sup>22</sup>. De nosotros, especialmente de los jóvenes, dependerá una nueva manera de relacionarnos con el medio ambiente y con el consumo, promoviendo un nuevo modelo de sociedad, donde el cuidado de la creación, la solidaridad y la sencillez tengan un lugar privilegiado.
44. No podemos huir de la historia política de nuestro tiempo, porque como decía el Beato Oscar Romero huir de la realidad es huir de Dios. “Para una fe basada en un Dios que ha entrado en la historia le está vedada toda tentativa de huir de la historia”<sup>23</sup>. Nuestra fe se basa en un Dios que se hace historia en la persona de Cristo. Un Dios que no es trascendente a la historia, sino que se hace presente en la historia. Es decir, que la acompaña y la guía hacia la plenitud del Reino de Dios. Por ello nos sentimos invitados a formar a jóvenes ciudadanos comprometidos con la historia de su tiempo mediante la rehabilitación de la política, capaces de retejer los vínculos sociales, basados en la justicia y en el bien común. “Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales”<sup>24</sup>.

#### ***b) Vocacional***

45. Lo que define a la Pastoral de Juventud es la búsqueda vocacional. La articulación de acompañantes, itinerarios y experiencias de formación: espirituales, apostólicas, comunitarias y de formación humana, apuntan a la estructuración del joven como una persona creyente, capaz de buscar, encontrar y definir su vocación. Para esto será necesario favorecer que el/la joven pueda experimentar la libertad del Espíritu, que le permita definir su estado de vida, en relación a la escucha de los llamados que reconozca como llamados del Señor para su historia. Así, la pastoral de juventud velará porque los jóvenes puedan llegar a disponer la vida a la voluntad del Padre, haciendo propia la expresión de la Virgen María: “Hágase en mí según tu Palabra” (Lc 1, 38).

21 LS 10

22 LS 13

23 Hans Urs Von Balthasar, La verdad es sinfónica: aspectos del pluralismo cristiano, Madrid. 1979

24 EG. 202

46. La Pastoral de Juventud es vocacional, por ende, debe promover una cultura vocacional amplia, que incluya la promoción y valoración de la belleza de la vocación laical, matrimonial, religiosa y sacerdotal. Todas las vocaciones en la Iglesia están llamadas a “la santidad de vida, de la que Cristo es iniciador y consumidor: «Sean, pues, ustedes perfectos, como su Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48)”<sup>25</sup>; perfección que será interpretada y vivida en Jesús como compasión y misericordia. Esto implica el enorme desafío de formar a jóvenes capaces de tomar opciones de vida de carácter definitivo, en el contexto de una sociedad líquida. En nuestros itinerarios de formación tenemos que dar las herramientas necesarias para que los jóvenes puedan irse conociendo interiormente, profundizando en sus capacidades, talentos y límites, asumiendo sus deseos más profundos y creciendo en la libertad del Espíritu que los habilitará a escuchar y elegir alegremente la voluntad de Dios en sus vidas. Es un enorme desafío crecer en el acompañamiento del aprendizaje de la escucha del “llamado”; esto implica una pedagogía que no puede estar desvinculada del contexto de la Iglesia y de la sociedad de hoy.

### ***c) Comunitaria***

47. Jesús en persona nos convoca a vivir en comunidad. Él mismo “mandó que se sentaran todos por grupos sobre la hierba verde” (Mc. 6,39), esperando que esa reunión prepare los corazones de sus seguidores a su presencia tierna y amorosa. Así la comunidad llega a ser el lugar de la fraternidad, del cultivo de la identidad creyente, de la acogida permanente y también del protagonismo eclesial. Es la comunidad la que está llamada a acompañar los procesos formativos. Y en ella la centralidad está dada por el descubrimiento paulatino de Jesucristo por medio de la Palabra de Dios y del Encuentro con el prójimo. En el contexto de una sociedad que privilegia al individuo, la Palabra de Dios meditada, compartida y hecha carne en comunidad animará el testimonio del amor y la gratuidad de Dios, a imagen de las primeras comunidades cristianas donde “todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común” (Hch. 2,43).

### ***d) Celebrativa***

48. La Pastoral de Juventud es celebrativa, porque invita a los jóvenes a descubrir y a vivir la alegría del Evangelio y de la vida. Desde aquí se desprende como la pastoral de Juventud debe celebrar y acompañar, los hechos cotidianos de la vida de los jóvenes. A la vez la acción de gracias por Jesucristo, en la liturgia debe dar ritmo a la vida de las comunidades. La memoria eucarística del don del Padre en Jesucristo conduce a los jóvenes a vivir en una clave de gratitud y no de lamentación, y a entregarse con Él para la vida del mundo, pudiendo llegar a experimentar en la cotidianidad de su entrega sentido y alegría para sus vidas: “Mi Misa es mi vida y mi vida es una Misa prolongada” (San Alberto Hurtado). Lo propio del tono de las experiencias y las actividades de la Pastoral de Juventud debiera ser el gozo del Espíritu que se irradia. Es así como las comunidades “acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones (...) alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo”

(Hch. 2,42.47). En la celebración eucarística volvemos, semana a semana, a ofrecer nuestras vidas en el ofrecimiento de Cristo, volviendo a festejar como comunidad la multiplicación de nuestros dones y talentos para el servicio del mundo. “Él tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a los discípulos para que los distribuyeran” (Mc. 6,41).

## 4. LA ORGANIZACIÓN DE LA PASTORAL DE JUVENTUD

*“Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver. Cuando los apóstoles lo averiguaron, le dijeron: Cinco panes y dos peces.” (Mc 6,38)*

49. La estructura organizativa no tiene otro fin que ordenarnos a encarnar de mejor forma nuestra misión, siendo así una herramienta importante para el servicio. Por ello debemos preocuparnos de fomentar su existencia, participar en ella y colaborar por perfeccionar sus falencias.

### 4.1. LA PASTORAL DE JUVENTUD NACIONAL

50. La Comisión Nacional de Pastoral de Juventud, es un organismo del área agentes evangelizadores dependiente de la Conferencia Episcopal y está al servicio de la animación, orientación y coordinación de la pastoral del país. Busca ser un espacio de encuentro, donde puedan estar presentes las diversas expresiones y realidades de la pastoral de juventud para reflexionar a partir de sus experiencias y miradas.
51. Esta Comisión está integrada por el Obispo Presidente, el Asesor Nacional, el Director y la secretaría ejecutiva del área Agentes Evangelizadores; el Vicario de la Esperanza Joven de Santiago, dos jóvenes y cuatro actores relevantes del mundo de la Pastoral de Juventud que participen de procesos pastorales ya sea en parroquias o movimientos.
52. Entre sus objetivos principales están:
- Profundizar y actualizar la percepción de la situación de la juventud en el país, detectando inquietudes y problemas, para aportar una palabra orientadora en situaciones decisivas que afectan a los jóvenes.
  - Reflexionar sobre la evangelización de los jóvenes y apoyar a la Conferencia Episcopal en la orientación de la respuesta pastoral al mundo juvenil.
  - Animar la formación de asesores y animadores para la pastoral de Juventud, así como, la constitución de equipos diocesanos para el trabajo más permanente con jóvenes.
  - Favorecer el intercambio y aprovechamiento de experiencias pastorales de las diócesis y movimientos en el trabajo juvenil.
  - Convocar a encuentros nacionales u otras iniciativas que favorezcan la evangelización de los jóvenes, aunando entre los agentes pastorales, desafíos compartidos y criterios adecuados para enfrentar las complejas y diversas necesidades de la evangelización.

### 4.2. LA PASTORAL DE JUVENTUD DIOCESANA O DE MOVIMIENTOS

53. Cada diócesis o movimiento representa una realidad particular, que se articula de acuerdo a las necesidades del lugar en el que se encuentra situada. Sin perjuicio de las

diferencias que puedan haber, hay una estructura básica que se encuentra presente en cada una de ellas.

54. A continuación, señalamos algunos agentes que sirven a la pastoral de juventud diocesana y los espacios más relevantes de ella.
55. El Obispo: es quien está a cargo de orientar y animar los procesos pastorales de la diócesis, alentando a los párrocos y a las comunidades siendo fieles a la opción preferencial por los jóvenes de la Iglesia en Chile y en América Latina. Además, el obispo es el encargado de nombrar un asesor diocesano de pastoral juvenil, buscando promover la elaboración y actualización del proyecto diocesano de Pastoral de Juventud, teniendo una especial preocupación por la formación de asesores con vocación para atender al mundo de los jóvenes. En el caso de los movimientos, el superior de la congregación o del movimiento al que le corresponde este servicio.
56. Asesor Diocesano de la Pastoral de Juventud o Asesor Nacional en el caso de los Movimientos: animará el caminar de la pastoral de juventud diocesana o nacional para los movimientos, acompañando, orientando y apoyando los procesos. Su misión principal consiste en:
  - Presidir el equipo diocesano o nacional en el caso de los movimientos de pastoral juvenil: promoviendo su constitución, reflexión, discernimiento y decisiones.
  - Promover el desarrollo de la pastoral de juventud, favoreciendo en todas las parroquias, colegios, y otras unidades pastorales, el que haya una respuesta vital a los jóvenes.
  - Favorecer la coordinación, invitando a todos los que en la diócesis o movimientos realizan esfuerzos para evangelizar a los jóvenes, a incorporarse orgánicamente a un caminar común, dejando aflorar criterios comunes, haciendo multiplicadores los esfuerzos, racionalizando los recursos y animando un espíritu diocesano.
  - Animar el trabajo de los asesores y de los animadores de pastoral de Juventud, apoyando su trabajo, facilitando su formación, mostrándose abierto para dialogar las dificultades, atendiendo sus necesidades y favoreciendo un clima fraterno en las relaciones.
  - Favorecer y liderar una permanente evaluación y renovación del quehacer de la pastoral Juventud de la diócesis y movimiento
  - Mantener un contacto permanente con su obispo o superior para los movimientos, manteniendo una constante comunicación sobre los procesos pastorales y los desafíos que emergen de esta pastoral.
  - Estar en un contacto continuo con los párrocos o responsables de los lugares donde está presente el movimiento, informándoles sobre los procesos y actividades de la Pastoral de Juventud. Tiene una preocupación especial por apoyar y acompañar a los párrocos, que en sus parroquias, no tienen una Pastoral Juvenil organizada a fin de colaborar en su gestación.
57. Equipo diocesano de Pastoral de Juventud: tiene como tarea discernir los llamados para escuchar, anunciar y servir a los jóvenes; generando los servicios específicos, particularmente en la línea de la convocación, participación y formación a nivel diocesano. Está presidido por el Asesor Diocesano y compuesto por el secretario(a) ejecutivo(a) por los asesores y por los jóvenes animadores que representan a su zona (o

decanato), movimientos o ambiente pastoral específico (educación superior, escolar, etc.).

58. Equipo Nacional de Pastoral de Juventud de Movimientos: al igual que el equipo diocesano tiene como tarea discernir los llamados para escuchar, anunciar y servir a los jóvenes; generando los servicios específicos, particularmente en la línea de la convocación, participación y formación a nivel diocesano. En su orgánica sugerimos que este presidido por el asesor nacional, que es nombrado por el superior de su congregación o equipo directivo, es conveniente que además este integrado por un secretario(a) ejecutivo(a) algunos asesores y jóvenes, según la estructura o presencia que tengan en el país.
59. La misión de ambos se destaca por:
- Reflexionar, discernir, proyectar y evaluar el desarrollo orgánico de la pastoral de juventud local
  - Buscar caminos para la consolidación de la pastoral juvenil en los diferentes sectores.
  - Favorecer la identidad eclesial, planificando y realizando, en coordinación con las diferentes unidades de la Pastoral Juventud actividades que animen la identidad eclesial de los jóvenes.
  - Fortalecer la formación que se entrega a los jóvenes en los grupos y comunidades, elaborando itinerarios formativos adecuados a las diversas realidades y comisionando el desarrollo de los diversos materiales de apoyo.
  - Acompañar el trabajo y la formación de los agentes pastorales de jóvenes, a través de la implementación de cursos de capacitación para asesores y animadores, talleres complementarios, retiros, intercambios y convivencias.
  - Buscar y administrar los recursos económicos para apoyar el trabajo diocesano o nacional.
  - Mantener al día la información sobre la realidad juvenil local, así como favorecer una evaluación permanente de la pastoral de juventud diocesana y favorecer algunos servicios diocesanos o programas específicos, según las necesidades identificadas en la comunidad.
  - Mantener un contacto periódico con la Comisión Nacional de Pastoral de Juventud y participar en los encuentros y procesos formativos que ésta convoque.

#### **4.3. LA PASTORAL DE JUVENTUD EN LA UNIDAD PASTORAL**

60. La pastoral de Juventud local se expresa de muy diversas formas de acuerdo a las realidades de cada comunidad. Existe una tendencia a pensar siempre en la parroquia como el espacio donde se desarrolla la pastoral, sin embargo, existen muchos otros espacios o ambientes en los que ella se despliega. Es importante que tengamos en consideración esta realidad, para dialogar y trabajar en conjunto, aunando fuerzas en el servicio de nuestra misión.
61. Es así que identificamos también como parte integrante de la pastoral de Juventud las pastorales de los colegios, de las instituciones de educación superior, los movimientos apostólicos y nuevas comunidades. Debemos velar por la integración de estos distintos



espacios, sin aislarnos del resto de la comunidad. Es necesario que evitemos el riesgo de cerrarnos sobre nosotros mismos, por ello, es particularmente urgente que el conjunto de la pastoral de juventud diocesana o de movimientos puedan compartir las riquezas de sus procesos formativos y sus respuestas metodológicas, sin que nadie se quede fuera de este proceso.

62. En el caso de la pastoral de Juventud parroquial, queremos destacar el lugar del párroco que procura que su comunidad parroquial sea un espacio abierto y acogedor que hace posible el encuentro entre las diferentes generaciones. Por ello ayuda al mundo adulto a valorar el aporte de los jóvenes y anima a los jóvenes abrirse a la comunidad más amplia donde ofrecer su aporte renovador, velando por su participación en el consejo parroquial. Aunque delega algunas de sus responsabilidades en el asesor parroquial, está en permanente contacto con él.
63. Finalmente, velando por un discernimiento participativo, estos agentes de pastoral de juventud se reunirán constituyendo el equipo de pastoral de Juventud (parroquial, zonal, universitaria, escolar, de movimiento, etc.).

## CONCLUSIÓN

64. Que el trabajo que emane de este documento nos permita avanzar en los procesos de formativos, comunitarios, celebrativos y de acompañamiento con los jóvenes con quienes estamos constantemente en las diversas unidades pastorales; como también abrir espacios de reflexión y trabajo para llegar y hacer cercana a la Iglesia con todos aquellos que no participan en la vida eclesial para quienes el espíritu Santo también quiere que en Jesús tengan Vida abundante.
65. Que estos años en los cuales estaremos reflexionando sobre la vida de los jóvenes, de sus procesos de fe y del discernimiento vocacional, permitan que encontremos caminos que nos permitan ser como Iglesia un lugar de acogida y escucha, responder a las preguntas vitales, y anunciar con audacia la Buena Nueva de Jesucristo a la juventud.
66. Confiándonos en primer lugar a la acción del Espíritu Santo que conduce la Iglesia, y poniéndonos bajo la maternal intercesión de la Virgen del Carmen, joven misionera, nos sentimos invitados –como pastoral de juventud – a sumarnos al impulso de conversión al que nos llama el Papa Francisco:

*“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de las estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constate actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad” (EG 27).*

## **Contenido**

**Presentación**.....

**Introducción**.....

**Texto Inspirador**.....

**I. Memoria Agradecida**.....

**II. El mundo juvenil**.....

II.i. Fijando la mirada en los jóvenes.....

II.ii. Mirada al contexto: secularización y crisis de credibilidad como oportunidad .....

II.iii. Mirando a los jóvenes descubrimos sus búsquedas .....

**III. Misión de la Pastoral de Juventud**.....

III.i. Universalidad de nuestra misión .....

III.ii. Agentes de nuestra misión .....

III.iii. Dimensiones de un proceso .....

**IV. La organización de la Pastoral de Juventud**.....

IV.i. La Pastoral de Juventud Nacional.....

IV.ii. La Pastoral de Juventud Diocesana .....

IV.iii. La Pastoral de Juventud local.....

**Conclusión**.....